

Barómetro de la Economía Chilena

FEBRERO 2026

Autores: Gonzalo Valdés y Vicente Abrigo

I. RESUMEN EJECUTIVO

El Barómetro de la Economía Chilena muestra una mejora más transversal, consolidando el Índice Económico IPP UNAB en el cuadrante de “Bien y mejorando”. El avance fue impulsado por el fuerte repunte del subíndice de Expectativas, asociado a la caída de la incertidumbre, la recuperación de la confianza empresarial y un IPSA que se mantiene en niveles elevados, aunque con mayor volatilidad. A ello se suma una Situación Macroeconómica que continúa fortaleciéndose y una recuperación en la Situación de los Consumidores, apoyada por la baja de la inflación y mejoras en el mercado laboral. En conjunto, el escenario es más favorable, aunque persisten riesgos que requieren seguimiento.

En esta edición, el 25% de las variables se ubica en el cuadrante “Bien y mejorando”, registrando un aumento respecto del mes anterior. En tanto, un 37,5% de las variables se concentra en “Bien y sin cambios”, mientras que “Bien, pero empeorando” agrupa un 16,7% del total. Por el lado negativo, el cuadrante “Mal y empeorando” alcanza un 4,2%, “Mal y sin cambios” representa un 4,2% y “Mal, pero mejorando” un 12,5%. En conjunto, un 41,7%

de las variables permanece sin cambios de cuadrante, lo que refleja un escenario de menor movilidad mensual y una mayor estabilización relativa de las condiciones económicas, aunque con un leve deterioro en algunas dimensiones específicas.

El Índice Económico IPP UNAB registró un nuevo aumento, pasando de 31,4 a 39,2 puntos, manteniéndose en el cuadrante de “Bien y mejorando”. Este avance se explica principalmente por el fuerte incremento del subíndice de Expectativas, que pasó de 48,0 a 60,3 puntos, consolidando su posición en terreno positivo. Por su parte, el subíndice de Situación Macroeconómica también mostró un avance relevante en magnitud, aumentando de 13,0 a 17,1 puntos y permaneciendo en “Bien y mejorando”. A diferencia de meses anteriores, el subíndice de Situación de los Consumidores registró una recuperación, subiendo de 15,9 a 18,5 puntos y desplazándose desde “Bien, pero empeorando” a “Bien y mejorando”, lo que refleja una mejora en las condiciones que inciden directamente sobre los hogares, especialmente en inflación y mercado laboral.

En total se registraron doce cambios de cuadrante, con una predominancia de movimientos favorables.

Tres de ellos correspondieron a deterioros, asociados a los deudores morosos, las exportaciones y el IPSA. En contraste, se dieron 9 cambios positivos, entre los cuales se encuentra el desempleo, la inflación, el IMACEC, la Incertidumbre Económica, la Confianza Empresarial, el dólar, la creación de empleos, la tasa de ocupación y el Índice de Avisos Laborales Internet.

II. EL BARÓMETRO Y EL ÍNDICE ECONÓMICO IPP UNAB

El Barómetro de la Economía Chilena muestra una mejora significativa en febrero respecto del mes anterior. El Índice Económico IPP UNAB aumentó su puntaje desde 31,4 a 39,2 puntos, con una variación mensual de 7,8 puntos, consolidándose en el cuadrante de “Bien y mejorando”. Al desagregar por subíndices, se observa que tanto el subíndice de Expectativas como el de Situación Macroeconómica se mantuvieron en el cuadrante de “Bien y mejorando”, registrando avances relevantes en sus puntajes. En particular, el subíndice de Expectativas subió desde 48,0 a 60,3 puntos, mientras que la Situación Macroeconómica avanzó desde 13,0 a 17,1 puntos. Por su parte, el subíndice de Situación de los Consumidores mostró una recuperación importante,

aumentando desde 15,9 a 18,5 puntos y cambiando de cuadrante desde “Bien, pero empeorando” a “Bien y mejorando”, lo que refuerza la señal de mejora general del indicador.

En conjunto, los resultados muestran una economía que no solo continúa en terreno positivo, sino que además exhibe una mejora más transversal entre sus componentes, reduciendo la heterogeneidad observada en meses previos y reforzando la señal de mayor dinamismo en el margen.

Dado este escenario, resulta pertinente examinar con mayor detalle qué tipo de cambios predominaron entre las variables que componen el índice. En la Figura N°1 se presenta el Barómetro y la ubicación de cada uno de los indicadores, donde se pueden observar los movimientos descritos. En particular, la zona de “sin cambios” se encuentra representada por los intervalos alrededor de la línea horizontal central del gráfico.

A nivel de distribución, y agrupando los cuadrantes, se observa una recomposición favorable en el balance general. La categoría “Sólo bien” —que incluye las variables clasificadas como “Bien y mejorando”, “Bien, pero empeorando”

y “Bien y sin cambios”— aumenta de 15 a 19 variables, pasando de 62,5% a 79,2% del total. En paralelo, el grupo “Sólo mal” —compuesto por las variables en “Mal, pero mejorando”, “Mal y empeorando” y “Mal y sin cambios”— disminuye de 9 a 5 variables (de 37,5% a 20,8%). Esto refleja un desplazamiento claro hacia zonas positivas, fortaleciendo el balance global del Barómetro.

Al desagregar por cuadrante, se observa un aumento muy significativo en “Bien y mejorando”, que pasa de 3 a 6 variables (de 12,5% a 25,0%). Luego, “Bien y sin cambios” se mantiene en 9 variables (37,5%), mientras que “Bien, pero empeorando” aumenta marginalmente de 3 a 4 variables (de 12,5% a 16,7%). En conjunto, estos movimientos muestran una recuperación del dinamismo dentro del ámbito favorable, con más indicadores transitando hacia trayectorias de mejora.

Por el lado negativo, el cuadrante “Mal, pero mejorando” aumenta de 1 a 3 variables (de 4,2% a 12,5%), mientras que tanto “Mal y sin cambios” como “Mal y empeorando” disminuyen de 4 a 1 variable cada uno (de 16,7% a 4,2%). En conjunto, esto indica que, además de reducirse el número de indicadores en terreno negativo, también mejora su composición interna, con menos

variables deteriorándose y más mostrando señales de recuperación.

En términos de dinámica general, la categoría “Mejorando” registra un aumento relevante, pasando de 4 a 9 variables (de 16,7% a 37,5%). En contraste, “Sin cambios” disminuye de 13 a 10 variables (de 54,2% a 41,7%), mientras que “Empeorando” se reduce de 7 a 5 variables (de 29,2% a 20,8%). En conjunto, estos resultados muestran un giro hacia una mayor proporción de variables en fase de mejora y una menor presencia de deterioro o estancamiento.

Este patrón sugiere una economía que inicia el período con una dinámica más favorable y un mayor número de variables en trayectoria de mejora. El aumento del grupo “Mejorando” indica que una proporción creciente de indicadores está mostrando avances en el margen, mientras que la reducción tanto de “Sin cambios” como de “Empeorando” refleja una menor inercia y un menor deterioro relativo respecto del mes anterior. En conjunto, los resultados dan cuenta de un escenario con mayor impulso positivo y una recuperación más extendida entre los distintos componentes del Barómetro.

Finalmente, al examinar en detalle cada cuadrante, se constata que el

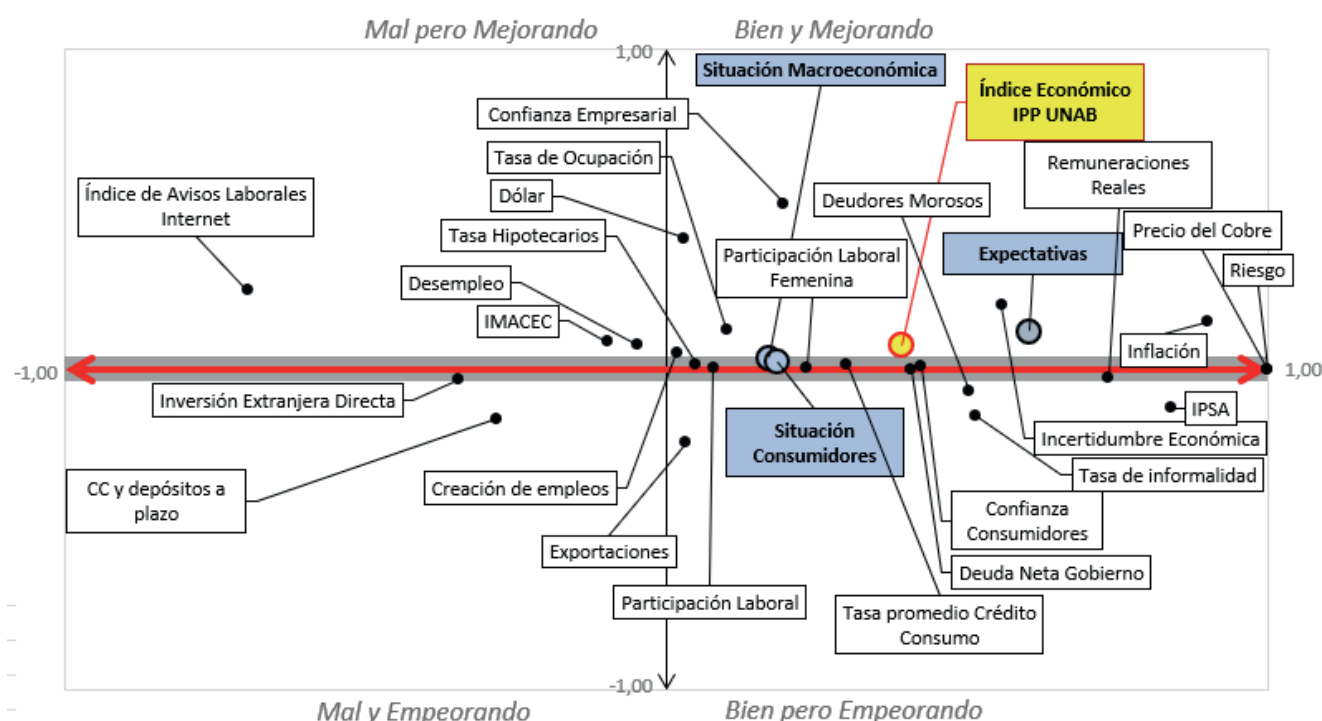
25,0% de las variables se ubica en “Bien y mejorando” (6 en total), correspondientes a la inflación, la incertidumbre económica, la confianza empresarial, el dólar, la creación de empleos y la tasa de ocupación. En el cuadrante “Bien, pero empeorando” se encuentran 4 variables (16,7%): los deudores morosos, las exportaciones, el IPSA y la tasa de informalidad.

Por su parte, el cuadrante “Mal y empeorando” agrupa una única variable (4,2%) que corresponde al saldo en cuenta corriente y depósito a plazo. Luego, el cuadrante “Mal, pero mejorando” agrupa tres variables (12,5%), las cuales corresponden al desempleo, al IMACEC, y al Índice de Avisos Laborales Internet.

En cuanto a las variables que no registraron cambios significativos, el cuadrante “Bien y sin cambios” reúne 9 variables (37,5%): las remuneraciones reales, la deuda neta del gobierno, la tasa de crédito hipotecario, el índice de confianza de los consumidores, el precio del cobre, la participación laboral, el riesgo país, la participación laboral femenina y tasa promedio crédito de consumo.

Finalmente, el cuadrante “Mal y sin cambios” contiene una única variable (4,2%), que corresponde a la inversión extranjera directa.

Figura N°1: Barómetro de la Economía Chilena, febrero 2026.



- [1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 12 de febrero de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.
- [2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.
- [3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.
- [4] La zona sombreada gris representa la zona "Sin cambios" respecto al periodo anterior.

En la Figura N°2 se observan las tendencias de los subíndices agregados y del Índice Económico IPP UNAB. Al analizar los cambios recientes, se aprecia que el Índice Económico IPP UNAB aumentó desde 31,4 a 39,2 puntos, manteniéndose en el cuadrante de "Bien y mejorando" y consolidando su trayectoria positiva.

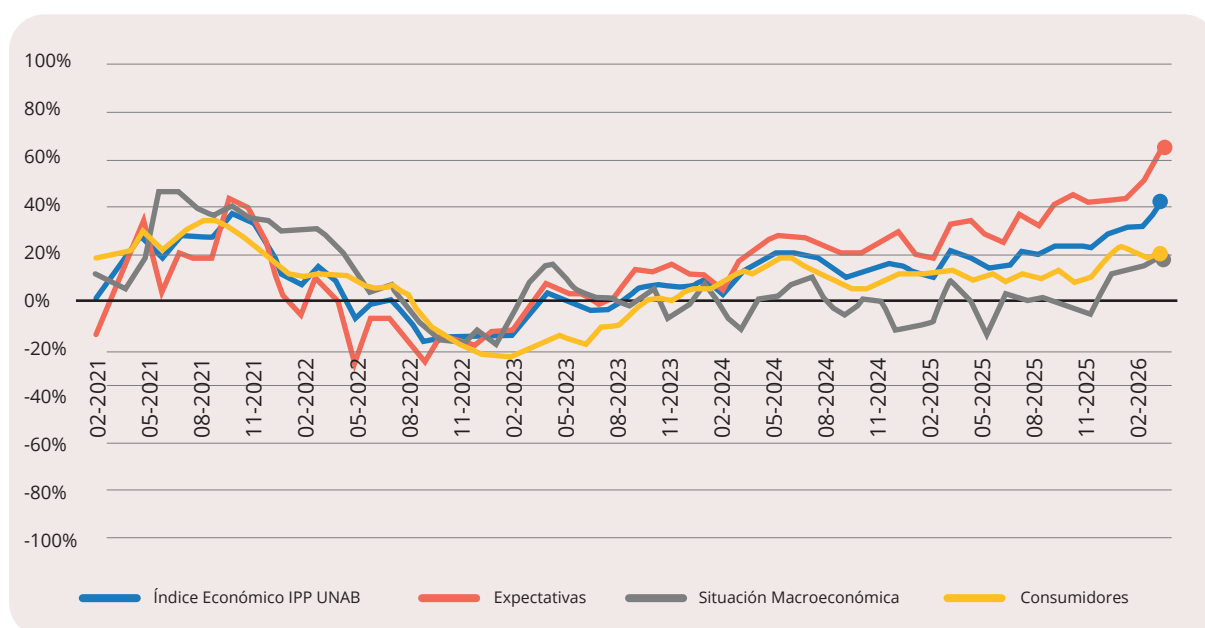
En cuanto a los componentes, el subíndice de Expectativas registró un aumento muy significativo en su puntaje, pasando de 48,0 a 60,3 puntos. Este avance refuerza su posición en el cuadrante agregado de "Bien y mejorando" y refleja un fortalecimiento importante en las percepciones económicas.

Por su parte, el subíndice de Situación Macroeconómica también mostró un avance relevante, aumentando de 13,0 a 17,1 puntos, manteniéndose en el cuadrante de “Bien y mejorando” y profundizando la trayectoria positiva observada en los meses previos.

Finalmente, el subíndice de Situación de los Consumidores presentó una recuperación, pasando de 15,9 a 18,5 puntos. Este incremento

implicó un cambio de cuadrante, desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”, reflejando una mejora en las condiciones percibidas por los hogares. En conjunto, los resultados muestran una economía que continúa en terreno positivo y que, a diferencia de meses anteriores, exhibe una mayor convergencia entre expectativas, desempeño macroeconómico y situación de los consumidores.

Figura N°2: Índice Económico IPP UNAB y Subíndices, febrero 2026.



[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 12 de febrero de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

III. SUBÍNDICES

Ahora bien, lo anterior presenta a la economía en un espectro general. Sin embargo, los subíndices permiten dividir y explicar más detalladamente las variables que componen el estado actual. Se detalla a continuación el estado y movimiento de indicadores dentro de cada subíndice. En total, se presentaron doce cambios de cuadrante, siendo tres negativos y nueve positivos.

1) Subíndice de Expectativas

El subíndice de Expectativas registró un aumento intermensual muy significativo, pasando de 48,0 a 60,3 puntos. Este avance profundiza la trayectoria positiva observada en los meses previos y consolida al subíndice en el cuadrante de “Bien y mejorando”. El incremento en magnitud da cuenta de un fortalecimiento importante en las percepciones económicas, sugiriendo un mayor optimismo respecto del desempeño futuro de la economía y una consolidación de las señales favorables que ya se venían observando. Al interior del subíndice de Expectativas hubo tres movimientos de cuadrantes, dos positivos y un único cambio negativo.

Comenzando con los cambios positivos, se encuentra el Índice de

Incertidumbre Económica, que registró una caída significativa, pasando de 141,9 a 117 puntos. Este descenso no solo implica una mejora en términos de nivel, sino también un cambio de cuadrante, desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”, que corresponde al escenario óptimo dentro del marco analítico del Barómetro. La magnitud del ajuste sugiere una reducción relevante en la percepción de riesgos económicos, tanto en el plano interno como externo, y un entorno informativo menos tensionado que en meses previos.

En términos económicos, una menor incertidumbre tiende a generar condiciones más propicias para la inversión, el consumo y la toma de decisiones de mediano plazo, al reducir la volatilidad esperada y mejorar la previsibilidad del entorno. En este sentido, la caída del indicador puede estar asociada a una combinación de factores, entre ellos una mayor claridad en el escenario político y una moderación de riesgos externos que anteriormente habían tensionado las expectativas. Así, el cambio de cuadrante no solo representa una mejora estadística, sino también una señal de normalización del clima económico, que contribuye al fortalecimiento general del subíndice de Expectativas.

En segundo lugar, y en línea con la reducción de la incertidumbre, se encuentra la confianza empresarial, que transitó desde el cuadrante “Mal y sin cambios” hacia “Bien y mejorando”. En particular, el índice aumentó de 45,28 a 52,12 puntos, superando el umbral neutral de 50 puntos y ubicándose nuevamente en terreno optimista. Este movimiento no solo refleja una mejora en el nivel, sino también un cambio cualitativo en la trayectoria del indicador.

El avance fue transversal a los distintos sectores, con aumentos en comercio, construcción, industria y minería, lo que sugiere una recuperación más extendida en las expectativas del mundo empresarial. Asimismo, se observan señales favorables en producción esperada, situación general del negocio y expectativas de empleo, junto con una moderación en las presiones de costos y en la inflación esperada. En conjunto, estos elementos configuran un escenario más propicio para la inversión y la expansión de la actividad, reforzando la señal positiva que también entrega la caída en la incertidumbre económica.

Respecto al cambio negativo, se encuentra en el IPSA, que transitó desde el cuadrante “Bien y mejorando” hacia “Bien,

pero empeorando”. Al 12 de febrero, el índice alcanzó los 11.217 puntos, registrando un crecimiento interanual de 53,1%, cifra levemente inferior al 60,4% observado el mes previo. Si bien se trata de una moderación en la tasa de expansión, los niveles alcanzados continúan siendo elevados en términos históricos, por lo que el cambio de cuadrante responde principalmente a una alta base de comparación más que a un deterioro significativo del mercado accionario.

En las últimas semanas, el índice ha mostrado mayor volatilidad, influido por desempeños negativos puntuales en empresas como Entel, Latam Airlines, Banco de Chile y SQM-B. Hacia adelante, factores externos podrían incidir en su trayectoria, incluyendo decisiones de política comercial en Estados Unidos. En este contexto, el IPSA se mantiene en niveles altos, aunque con un entorno más incierto en el corto plazo.

En conjunto, los indicadores que componen el subíndice de Expectativas muestran un fortalecimiento relevante del clima económico. La caída significativa en la incertidumbre y el repunte de la confianza empresarial configuran un entorno más propicio para la inversión y la

actividad productiva, mientras que el IPSA, pese a su reciente moderación y mayor volatilidad, continúa en niveles históricamente elevados. Así, el aumento en magnitud del subíndice refleja una mejora más amplia en las percepciones económicas y consolida un escenario de mayor optimismo, aunque con focos de riesgo que deberán ser monitoreados en los próximos meses.

2) Subíndice de Situación Macroeconómica

El subíndice de Situación Macroeconómica volvió a registrar un aumento en su puntaje, confirmando la elevada volatilidad que ha caracterizado su comportamiento a lo largo del año. En este contexto, el hecho de que se mantenga en el cuadrante de “Bien y mejorando” adquiere especial relevancia, al reflejar que las mejoras recientes logran sostenerse pese a los vaivenes observados en meses previos. En términos de magnitud, el subíndice avanzó desde 13,0 a 17,1 puntos, reforzando la señal de un entorno macroeconómico más favorable y consolidando la trayectoria positiva observada en los últimos registros. Al interior del subíndice se produjeron tres cambios de cuadrante, dos positivos y uno negativo.

Comenzando con los cambios positivos, se encuentra en primer lugar el IMACEC, que registró una variación interanual de 1,7%, superando el crecimiento de 1,2% del mes anterior. Este resultado implicó un cambio de cuadrante desde “Mal, pero empeorando” hacia “Mal, pero mejorando”. Si bien se trata de una señal favorable en el margen, la variable continúa ubicándose en el cuadrante general de “Mal”, reflejando que el nivel de actividad aún se mantiene por debajo de un ritmo de expansión consistente con un mayor dinamismo económico.

El crecimiento del mes estuvo impulsado principalmente por los servicios, el comercio y el resto de bienes, mientras que la minería volvió a mostrar una contracción relevante, incidiendo negativamente en el resultado agregado. En términos desestacionalizados, la actividad también presentó un avance mensual, lo que refuerza la señal de mejora en el corto plazo. Con todo, la trayectoria reciente sigue mostrando un crecimiento acotado, lo que sugiere que la economía avanza, pero aún a un ritmo moderado y con heterogeneidades sectoriales importantes.

El segundo y último cambio positivo al interior de este subíndice corresponde al dólar, cuyo valor observado al 12 de febrero fue de 856,38 pesos, comparado con 912,66 pesos al 12 de enero. Esta apreciación del peso implicó un cambio de cuadrante, pasando de “Mal y sin cambios” a “Bien y mejorando”, y se constituyó como uno de los principales impulsores del aumento en el puntaje del subíndice.

La caída del tipo de cambio se ha mantenido en las últimas semanas y responde, en parte, al elevado precio del cobre, que ha fortalecido la posición externa del país. A ello se suman factores internacionales, como un dólar global algo más debilitado y un mejor desempeño relativo de las monedas emergentes. En conjunto, estos elementos han contribuido a un escenario cambiario más favorable, con efectos positivos sobre inflación importada y expectativas económicas.

Respecto al cambio negativo de cuadrante, se encuentran las exportaciones, que pasaron desde “Bien y mejorando” a “Bien, pero empeorando”. Si bien este movimiento refleja una moderación en el ritmo de crecimiento, se encuentra fuertemente influido por una alta base de comparación, dado el desempeño excepcional registrado

el mes anterior. En particular, el último dato muestra un crecimiento interanual de 1,97%, cifra inferior a la expansión cercana al 16% observada previamente.

No obstante esta desaceleración en la tasa de variación, el nivel alcanzado continúa siendo elevado. De hecho, el mes analizado registró el mejor enero de la historia en términos reales, lo que indica que, más allá del efecto base, el sector externo se mantiene en niveles históricamente altos. En este sentido, el cambio de cuadrante responde más a una normalización del crecimiento tras un registro extraordinario que a un deterioro estructural del desempeño exportador.

En conjunto, los indicadores que componen la Situación Macroeconómica muestran un escenario de mejora gradual, aunque aún con ritmos acotados de expansión. El repunte del IMACEC y la apreciación del peso frente al dólar aportan señales favorables en el margen, mientras que la moderación en las exportaciones responde más a efectos de base que a un deterioro estructural del sector externo. Así, el subíndice consolida su posición en “Bien y mejorando”, reflejando un entorno macroeconómico más estable y con menores presiones inmediatas, aunque todavía lejos de un ciclo de crecimiento robusto.

3) Subíndice de Situación de los Consumidores

Finalmente, se analiza el último subíndice, correspondiente a la Situación de los Consumidores. Este subíndice registró un aumento en su puntaje, pasando de 15,9 puntos el mes anterior a 18,5 puntos en el presente período, lo que implicó un cambio de cuadrante desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”. Si bien el nivel aún se mantiene en rangos acotados en términos históricos, el avance observado sugiere una recuperación en las condiciones que inciden directamente sobre los hogares, reforzando la señal de mayor alineación entre expectativas, entorno macroeconómico y percepción de los consumidores.

Al interior del subíndice se produjeron seis cambios de cuadrante, cinco positivos y sólo uno negativo. Comenzando con los cambios positivos, se encuentra el desempleo, que transitó desde el cuadrante “Mal y sin cambios” hacia “Mal, pero mejorando”. Este movimiento fue impulsado por la disminución de la tasa de desocupación desde 8,4% a 8,0%, alcanzando su nivel más bajo desde el último trimestre de 2024.

Si bien se trata de una cifra favorable y coherente con la mejora

observada en otros indicadores del Barómetro, resulta prematuro interpretarla como un punto de inflexión definitivo. En los últimos casi tres años, la tasa de desempleo se ha mantenido persistentemente por sobre el 8%, lo que da cuenta de un mercado laboral aún tensionado. En este contexto, más que un dato puntual, será clave observar si esta disminución logra consolidarse como una tendencia sostenida en los próximos meses, particularmente en términos de creación de empleo formal y dinamismo de la ocupación.

Luego, en segundo lugar, se encuentra la inflación, que ha mostrado un desempeño favorable tanto durante 2025 como en el inicio de 2026. En particular, la variación anual pasó de 3,5% a 2,8%, ubicándose prácticamente en torno a la meta del Banco Central. Este resultado implicó un desplazamiento desde el cuadrante de “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”, reforzando la señal de mayor estabilidad en los precios.

La convergencia hacia la meta abre espacio para eventuales ajustes adicionales en la Tasa de Política Monetaria. Sin embargo, la trayectoria futura de la TPM no depende exclusivamente de la inflación, sino también del ritmo de crecimiento

de la economía y de las condiciones externas. En un escenario donde la actividad muestre una expansión cercana o superior al 3%, el margen para recortes adicionales podría acotarse, dado el riesgo de reactivar presiones inflacionarias. En este sentido, si bien la evolución reciente de los precios es favorable, la conducción de la política monetaria seguirá determinada por un equilibrio entre inflación, actividad y riesgos externos.

Los cambios positivos restantes se concentran en el mercado laboral, específicamente en la creación de empleo, la tasa de ocupación y el Índice de Avisos Laborales por Internet.

La creación de empleo transitó desde “Mal y empeorando” hacia “Bien, pero mejorando”, luego de que el último trimestre reportado por el INE mostrara una variación interanual positiva de 0,3%, revirtiendo la contracción de 0,21% observada previamente. Este repunte contribuye a explicar la mejora en la tasa de desempleo mencionada anteriormente y sugiere una incipiente recuperación en la generación de puestos de trabajo.

Por su parte, la tasa de ocupación pasó desde “Mal y sin cambios” a “Bien y mejorando”, impulsada por

aumentos tanto intermensuales como interanuales. En el último trimestre móvil, alcanzó 57,1%, superando el 56,7% del trimestre anterior y el 56,6% registrado en igual período del año previo. Este avance refuerza la señal de mayor dinamismo en el mercado laboral.

Finalmente, el Índice de Avisos Laborales por Internet se desplazó desde “Mal y empeorando” hacia “Mal, pero mejorando”. Si bien continúa en la zona negativa, registró un incremento relevante, pasando de 60,4 a 65,1 puntos. No obstante, el nivel actual aún se ubica por debajo del mismo período del año anterior, lo que indica que la recuperación de la demanda laboral todavía es parcial.

En conjunto, las variables laborales muestran una mejora en el margen. En un contexto donde persisten cuestionamientos sobre la solidez del mercado laboral, estos avances constituyen una señal positiva. Sin embargo, al igual que en el caso del desempleo, será clave que estos movimientos se consoliden como una tendencia sostenida y no como fluctuaciones transitorias.

Finalmente, el único cambio negativo dentro de este subíndice corresponde a los deudores morosos, cuya tasa alcanzó 4,02% en el último registro, superando el 3,88% del

mes anterior. Este aumento implicó un desplazamiento desde “Bien y sin cambios” hacia “Bien, pero empeorando”. Si bien el nivel aún no representa un quiebre significativo, el alza sugiere un deterioro incipiente en la situación financiera de los hogares, en un contexto donde el crédito y el costo del financiamiento siguen siendo variables relevantes para el consumo. Este comportamiento será relevante de monitorear, ya que un aumento sostenido en la morosidad podría tensionar la recuperación del consumo observada en otras variables.

En conjunto, la Situación de los Consumidores muestra una mejora más extendida que en meses previos. La caída del desempleo, la convergencia de la inflación hacia la meta y los avances en creación de empleo y ocupación configuran un escenario más favorable para los hogares. Si bien persisten focos de fragilidad, como el aumento en la morosidad y el hecho de que algunos indicadores aún se mantienen en zona negativa, el balance general es positivo. No obstante, al igual que en otros componentes del Barómetro, el desafío será que estas señales se consoliden como una tendencia sostenida y no como movimientos transitorios dentro de un entorno aún exigente para las familias.

IV. CONCLUSIONES

El Barómetro de la Economía Chilena muestra en este período una mejora más transversal en comparación con meses anteriores, consolidando al Índice Económico IPP UNAB en el cuadrante de “Bien y mejorando”. A diferencia de lo observado previamente, los tres subíndices avanzan en magnitud y exhiben una mayor alineación entre expectativas, entorno macroeconómico y situación de los consumidores, reduciendo las divergencias que habían caracterizado el inicio del año.

En el ámbito de las expectativas, la fuerte caída en la incertidumbre económica y el repunte de la confianza empresarial configuran un entorno más propicio para la inversión y la actividad productiva. El IPSA, si bien ha mostrado mayor volatilidad en las últimas semanas y moderó su ritmo de expansión interanual, continúa en niveles históricamente elevados en torno a los 11 mil puntos. A ello se suma un escenario externo donde el precio del cobre se mantiene alto, presionando a la baja el tipo de cambio y fortaleciendo la posición externa del país. Asimismo, decisiones recientes en materia comercial internacional, como los fallos vinculados a aranceles en Estados Unidos,

podrían incidir en las expectativas financieras hacia adelante, aunque su impacto aún es incierto.

Por su parte, la Situación Macroeconómica continúa mostrando señales de mejora gradual. El IMACEC evidencia un crecimiento acotado pero positivo, mientras que el dólar ha retrocedido de manera relevante, contribuyendo a menores presiones inflacionarias. Si bien las exportaciones moderaron su tasa de expansión debido a efectos de base, el nivel alcanzado sigue siendo históricamente alto, lo que confirma que el sector externo continúa siendo un soporte relevante para la economía.

En cuanto a la Situación de los Consumidores, el subíndice exhibe una recuperación más extendida. La inflación converge hacia la meta del Banco Central, el desempleo

registra su nivel más bajo en lo que va del año y las variables laborales muestran mejoras en el margen. No obstante, el aumento en la tasa de morosidad introduce una señal de cautela respecto de la situación financiera de los hogares, recordando que el proceso de recuperación aún enfrenta fragilidades.

En conjunto, el escenario actual muestra a la economía chilena en una posición más sólida que la observada al inicio del año anterior, con un entorno externo favorable y una mejora más coherente entre sus distintos componentes. Sin embargo, el desafío hacia adelante sigue siendo consolidar estas señales en una trayectoria sostenida de crecimiento y empleo, de modo que los avances macroeconómicos se traduzcan en mejoras permanentes en el bienestar de los hogares.

Anexos

Tabla N°1: Estado de las variables que componen el Barómetro de la Economía Chilena, febrero 2026.

Indicador	Estado	Movimiento
Desempleo	-0,05	0,08
Inflación	0,90	0,15
Remuneraciones Reales	0,74	-0,02
IMACEC	-0,10	0,09
Deuda Neta Gobierno	0,41	0,00
Incertidumbre Económica	0,56	0,20
Tasa Hipotecarios	0,05	0,02
Deudores Morosos	0,50	-0,07
Confianza Empresarial	0,20	0,52
Confianza Consumidores	0,42	0,01
Dólar	0,03	0,41
Precio del Cobre	1,00	0,00
Participación Laboral	0,08	0,01
Creación de empleos	0,02	0,05
Exportaciones	0,03	-0,227
CC y depósitos a plazo	-0,28	-0,15
Riesgo	1,00	0,00
IPSA	0,84	-0,12
Participación Laboral Femenina	0,23	0,01
Inversión Extranjera Directa	-0,35	-0,03
Tasa de Ocupación	0,10	0,13
Tasa promedio Crédito Consumo	0,30	0,02
-Índice de Avisos Laborales Internet	-0,70	0,25
Tasa de informalidad	0,51	-0,14

[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 12 de febrero de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.



 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>